

LAS FUNDACIONES FILANTROPICAS Y LA AYUDA TECNICA

ANACLETO G. APODACA, Ph. D.

AL terminar el segundo año de colaboración con el Servicio de Extensión Agrícola, creo conveniente explicar ligeramente el funcionamiento del Organismo que ha enviado al señor Emilio Tejada y al autor a gozar de la oportunidad de vivir y trabajar en España. Es fácil, en estos días de ayuda técnica internacional, confundir nuestra participación con la más comúnmente conocida del Gobierno norteamericano. El Instituto de Educación Internacional es una de muchas fundaciones filantrópicas particulares que existen en los Estados Unidos, igual que la Juan March, entre otras, en España. El Instituto fué fundado en 1919 por tres capitalistas, como una corporación privada, que, por tener fines puramente filantrópicos, está exenta de impuestos. Sus subvenciones son otorgadas por indi-

viduos, corporaciones comerciales, instituciones educacionales y otras fundaciones. Sus propósitos fundamentales son los de estimular la comprensión mundial por medio de la educación, buscando así la cooperación entre los pueblos y la paz. Cada año, el Instituto realiza el intercambio de unos 4.000 estudiantes, profesores, técnicos y especialistas entre los Estados Unidos y ochenta países. En 1956, por haber recibido una donación de un ciudadano de origen español para el propósito de hacer una obra de beneficio para la provincia de Cádiz, se instituyó el proyecto especial de ayuda técnica que nos trajo a este país. Mediante un contrato suscrito con el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, se organizó un Centro de Enseñanza Agrícola en la Estación Experimental de Je-



rez de la Frontera. A continuación se celebraron en dicho Centro los cursillos de entrenamiento para los agentes y ayudantes de Extensión Agrícola y para los profesores de las Escuelas de Capataces. Formando parte de esta labor, se instalaron las Agencias pi-

Aumentar la productividad no es solamente incrementar la producción agrícola y ganadera, sino acrecentarla por unidad de trabajo empleado en conseguirla.

loto de la provincia y se pasó a una activa colaboración con el Servicio de Extensión Agrícola, que aún continúa.

Las fundaciones de este carácter han existido desde los lejanos tiempos de Platón, quien quizá apadrinó su academia. Siempre han existido hombres que han tenido la ambición y procurado los medios de hacer obras para el beneficio de la Humanidad. Las fundaciones pueden preocuparse por hacer labores en pro de ideales altísimos como son «aumentar la dignidad del hombre y su valor inherente». La Fundación Peabody ayudó a mejorar los sistemas escolares de la nación. La Carnegie subvencionó bibliotecas, instituyó pensiones para el profesorado y revolucionó la enseñanza médica en los Estados Unidos. La Guggenheim hizo posible el estudio artístico de miles de personas que no hubieran podido hacerlo por otros medios. La Rockefeller realizó experimentación médica, eliminando casi por completo el gusano del hombre—*anquilostoma*—de la parte sur de los Estados Unidos y ha limpiado de la malaria zonas enteras en la América latina, entre otras muchas labores. En Méjico, la Rockefeller ha desarrollado semillas nuevas de maíz, trigo,

sorgo y alubias, y está asistiendo en la labor de Extensión Agrícola.

Probablemente, la mayor de las fundaciones es la Fundación Ford, que tiene 27.000 millones de dólares, lo que supone una tercera parte de la totalidad de los fondos de las fundaciones en los Estados Unidos, gastando anualmente unos 100 millones de dólares en varios proyectos. Reciben solicitudes de todos tipos, desde un ambicioso proyecto para la irrigación del Sáhara hasta la de un pobre hombre que llevaba un giro de 100.000 dólares firmado por Dios, sin encontrar quien se lo aceptara. De estas solicitudes, después de su estudio minucioso, salen proyectos interesantes y de gran valor. La Fundación Ford respalda al Instituto de Educación Internacional y otros organismos parecidos. En los Estados Unidos, recientemente, dió 560 millones para mejorar la educación; 20 millones, para becas a universitarios sobresa-

El objetivo fundamental de la política agraria se cifra en el aumento de la productividad de nuestra agricultura.

lientes; cinco millones, para el Consejo de Recursos Bibliotecarios; cinco millones, para estudios psicológicos; cuatro millones, para estudiar la conservación de los recursos, y seis dólares para un club de niños que necesitaban un aparato electrónico.

Además, gasta unos ocho millones en la televisión educacional y unos dos millones para las prensas universitarias. Estos son unos ejemplos del tipo de obras que las fundaciones están llevando a cabo para realizar sus altos ideales, que son también los ideales de todos los hombres de buena fe.

